

abierta; los propietarios como clase receptora de la política agraria autárquica; intervencionismo externo; protagonismo destacado de los gobernadores civiles y de las instituciones estatales; existencia de discontinuidades en la política agraria y relegación a un segundo plano del campesinado) si bien son sugerentes y valiosas, alcanzan un mayor valor por lo que dejan entrever y los caminos al futuro que marcan. Es una obra que abre debates y selecciona objetivos de estudio. El trabajo con una heterogénea e ingente documentación es presentado de forma ordenada y coherente, logrando que la comprensión del lector no quede aislada en el mundo agrario sino que se remonte a otras vertientes del fenómeno franquista. Teniendo en cuenta que es el fruto de un investigador joven y sobre todo, que es el inicio de una esperemos larga serie de aportaciones, no podemos por más que esperar nuevas obras tan diligente y expresamente bien hechas como ésta.

Caspistegui, Francisco Javier; Larraza, María del Mar (eds.), *Modernización, desarrollo económico y transformación social en el País Vasco y Navarra*. Pamplona, Ediciones Eunete, 2003, 223 pp.

Por Joaquín Piñeiro Blanca  
(Universidad de Cádiz)

La Universidad de Navarra puso en marcha el Diploma de Estudios Vascos en 1994. Al amparo de esta iniciativa surgieron algunas enseñanzas específicas, entre las cuales se encuentran los Seminarios de Estudios Vascos, organizados desde la Facultad de Filosofía y Letras, en dos de sus ediciones, por Francisco Javier Caspistegui y María del Mar Larraza. La publicación que aquí comentamos, coordinada por los dos profesores citados, recoge las Actas del Seminario celebrado entre febrero y mayo de 2002, centrado en esa ocasión en el estudio de la primera y la segunda industrialización en el País Vasco y Navarra. La pretensión de este encuentro científico fue la de poner en contraste dos realidades próximas geográficamente pero diferentes desde el punto de vista económico: las provincias de Vizcaya y Guipúzcoa frente a las de Álava y Navarra, siempre enfocando el análisis en la comprensión desde el pasado del momento actual.

La prestigiosa nómina de investigadores participantes en el Seminario y, en consecuencia, en esta publicación, da idea de alto nivel alcanzado en la consecución del objetivo propuesto. Por la Universidad de Navarra, además de los dos editores de la obra, contribuyen con sus trabajos José Antonio García-Durán, Gabriel Insausti y Carmen Erro; por la Universidad del País Vasco Amaia Askunze, M<sup>a</sup> Luisa Garde, Jesús M<sup>a</sup> Valdaliso, Mercedes Arbaiza, Ignacio Arana, Joseba Arregi y Ludger Mees; y por la Universidad de Deusto Fernando García de Cortázar.

Esta obra colectiva se propone un análisis nada fácil o complaciente: el estudio de la realidad vasca y navarra sobre términos tan controvertidos como modernización, crecimiento o desarrollo, cargados hoy de significados que exceden sus contenidos originarios. La presente monografía, dividida en dos grandes partes correspondientes a la primera y segunda industrialización, aborda, pues, un complejo entramado de realidades que van desde lo político y representativo hasta lo social y demográfico.

El trabajo más genérico está firmado por García-Durán, que desarrolla un completo análisis en el que se recuperan los clásicos teóricos de la economía bajo la óptica de los problemas del presente. Su examen de los postulados clásicos de la economía adaptados a las circunstancias actuales es brillante. Entre sus principales conclusiones, por ejemplo, se incluye la de considerar que lo que se entiende como progreso económico sólo tiene sentido como instrumento para el bien común, eliminador y no creador de desigualdades.

El bloque dedicado a la primera industrialización, en el tránsito del siglo XIX al XX, se centra en el estudio de los procesos en la zona más directamente implicada en las transformaciones: la zona costera de Vizcaya. Se profundiza de modo espléndido en cuatro aspectos: el estrictamente industrial y socioeconómico por parte de Valdaliso y Arana, respectivamente; el social, de la mano de Arbaiza; y el nacionalista, firmado por Mees. Faltaría, como reconocen los propios editores en la introducción, una mayor atención hacia Guipúzcoa y hacia los territorios no industrializados. No obstante, el panorama es lo suficientemente completo como para que el lector pueda hacerse una idea cabal de las bases que sustentaron el inicio del desarrollo económico de la zona.

La segunda industrialización, en contraste con la parte anterior, se centra más en el análisis de las provincias de Álava y Navarra. Aquí es donde encontramos con mayor desarrollo el estudio comparativo de la realidad del área costera de Vizcaya y Guipúzcoa con el área interior. En concreto, los temas abordados hacen referencia al papel de los empresarios en la industrialización, la situación socio-profesional de los trabajadores, la pervivencia de las viejas estructuras agrarias –lo que implica una yuxtaposición de tiempos históricos que los autores relacionan con muchos de los problemas hoy vigentes– y el análisis de la realidad social vasca. Los responsables de estos valiosos trabajos son, respectivamente, Erro, Garde, Caspistegui y Arregi. En definitiva, estamos ante un libro muy recomendable.

Caspistegui y Larraza culminan el prólogo de esta edición con una declaración de intenciones que, a mi juicio, recoge bastante acertadamente el tono general de la publicación: “Confiemos que a través de estas páginas puedan acercarse miradas y se gane en algo que debe formar parte del bagaje del historiador: la amplitud de miras y la tolerancia”.

**Correa Sutil, Sofía, *Con las riendas del poder. La derecha chilena en el siglo XX*. Santiago de Chile, Editorial Sudamericana, 2005, 313 pp.**

Por Verónica Valdivia Ortiz de Zárate  
(Universidad de Santiago de Chile  
y Universidad Diego Portales)

La derecha chilena del siglo XX ha tenido una historia paradójica: ha sido uno de los principales actores de la vida nacional, pero no ha recibido una atención académica que se condiga con dicho poder y presencia. Al contrario, no ha resultado atractiva como objeto de estudio, los cuales, si bien no son inexistentes, son insuficientes considerando su peso y en comparación con otros actores sociales. Esto es válido tanto para la historiografía asociada a la izquierda, como a la derecha, concentradas en otras temáticas. El libro de la historiadora Sofía Correa Sutil, *Con las riendas del poder. La derecha chilena en el siglo XX*, viene a llenar ese vacío, al entregarnos un análisis que cubre gran

parte del siglo XX, desde 1938 a la actualidad, centrándose especialmente en el período que llega hasta 1965, fecha en la que se produjo la muerte de la derecha histórica, es decir, de conservadores y liberales.

El libro comienza por precisar lo que es conveniente entender por derecha, optando por situarse en el marco tradición y modernidad, sosteniendo que en el caso chileno la derecha se apropia paulatinamente de la modernidad de la mano de la tradición, no volviéndolas antitéticas. Correa identifica tres portavoces de la derecha chilena con una visión de mundo compartida, representados por una derecha política, asociada a los partidos Conservador y Liberal; una económica, ligada a las asociaciones empresariales, y una derecha mediática, coincidente con el diario *El Mercurio*. Una vez aclaradas las premisas, la autora se interna en lo que es el núcleo central de su hipótesis, esto es, la afirmación que la derecha no careció de un proyecto modernizador durante el siglo XX, como ha sostenido el sociólogo Tomás Moulian, sino que éste fue articulado a mediados del siglo frente a condiciones políticas adversas, identificándose con una apuesta de modernización capitalista, salida del empresariado. A su vez, ella sostiene que la actual derecha política tiene rasgos semejantes a conservadores y liberales, tanto en su cultura política, como en sus relaciones con los sectores empresariales y con los partidos reformistas. Uno de los ejes centrales del análisis de Correa es el carácter flexible de la derecha, rasgo que la habría convertido en un actor no contrario a los cambios y que le permitió defender sus intereses más preciados, constituyéndose en un actor democrático hasta fines de la década del sesenta. Este carácter flexible es lo que, a su juicio, explica la estrategia desplegada durante los años de los gobiernos radicales, caracterizada por la negociación y la cooptación, las cuales le permitieron frenar el reformismo, defendiendo la estructura agraria y beneficiándose de las políticas industrializadoras. Este pragmatismo fue remecido tras la 2ª Guerra Mundial con la influencia alcanzada por las corrientes socialcristianas, en las que destaca la Democracia Cristiana alemana, al criticar al marxismo, pero también al capitalismo y abrir dentro de los conservadores una corriente que la autora asocia a populismo. Posteriormente, analiza el impacto del populismo ibañista a comienzos de los años cincuenta, cuando su control del aparato estatal puso en peligro las estrategias negociadoras y cooptadoras desplegadas desde 1938 por la dere-